

www.elboomeran.com

Byung-Chul Han

La sociedad del cansancio

Traducción de
Arantzazu Saratxaga Arregi

Herder

Índice

PRÓLOGO A LA SEXTA EDICIÓN	
EL PROMETEO CANSADO	9
LA VIOLENCIA NEURONAL	11
MÁS ALLÁ DE LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA ...	25
EL ABURRIMIENTO PROFUNDO	33
<i>VITA ACTIVA</i>	41
PEDAGOGÍA DEL MIRAR	53
EL CASO BARTLEBY	61
LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO	71

El caso Bartleby

El relato de Melville *Bartleby*, a menudo objeto de interpretaciones teológicas o metafísicas,³² admite también una lectura patológica. Esta «historia de Wall Street» refiere un mundo de trabajo inhumano, de habitantes reducidos a *animal laborans*. Se describe con detalle la atmósfera lúgubre y hostil del bufete, envuelto en una cadena compacta de rascacielos. A menos de tres metros de distancia de las ventanas sobresale «un majestuoso muro de ladrillo, negro por los años y por la sombra sempiterna».

32. Así, escribe Deleuze: «Catatónico y anoréxico, Bartleby no es el enfermo, sino el médico de una América enferma, el *Medecine-man [sic]*, el nuevo Cristo o el hermano de todos nosotros». Cf. G. DELEUZE, «Bartleby o la fórmula», en J.L. PARDO *et al.*, *Preferiría no hacerlo*, Valencia, Pre-Textos, 2009.

Al despacho, que se parece a una cisterna, le falta «vida» (*deficient in what landscape painters call «life»*). La melancolía y la aflicción, temas recurrentes del relato, configuran la tonalidad fundamental. Todos los asistentes del abogado sufren trastornos neuróticos. Turkey, por ejemplo, se ve arrastrado por una «extraña temeridad fogosa, aturullada y desenfrenada de actividad» (*a strange, inflamed, flurried, flighty recklessness of activity*). Al ayudante Nippers, marcado por una ambición exagerada, lo atormenta un psicossomático trastorno digestivo. Durante el trabajo, rechina los dientes y constantemente suelta sapos y culebras. Con su irritabilidad e hiperactividad, estos dos forman el polo opuesto a Bartleby, que enmudece y se queda petrificado. Bartleby desarrolla síntomas que serían característicos de la neurastenia. Visto así, su fórmula «*I would prefer not to*» («Preferiría no...») no expresa ni la potencia negativa del «no-...» (*nicht-zu*) y tampoco el instinto que inhibe y que sería esencial para la «espiritualidad». Antes bien, representa la falta de iniciativa y apatía que acaban con la vida de Bartleby.

La sociedad que describe Melville es todavía una sociedad disciplinaria. Así, en todo el relato abundan los muros y paredes, los elementos

de una arquitectura propia de dicha sociedad. Pues *Bartleby* es una «historia de *Wall Street*». El muro (*wall*) es una de las palabras más repetidas en el relato. A menudo, se habla de *dead wall*: «*The next day I noticed that Bartleby did nothing but stand at his window in his dead wall revery*».³³ El mismo Bartleby trabaja detrás de un tabique y mira ausente hacia la *dead brick wall*. El muro está asociado siempre a la muerte.³⁴ Como representante de la sociedad disciplinaria aparece también, no en último término, el motivo —recurrente en Melville— de la prisión con sus muros monumentales, que llama *Tombs*. Ahí, toda vida está extinguida. También Bartleby aterriza en las *Tombs* y muere en total aislamiento y soledad. Él representa aún un sujeto de obediencia. Todavía no desarrolla los síntomas de la depresión característica de la sociedad de rendimiento tardomoderna. El sentimiento

33. «Al día siguiente noté que Bartleby no hacía más que mirar por la ventana, en su sueño frente a la pared», traducción citada de *Bartleby, el escribiente*, traducción y prólogo de J.L. Borges, Buenos Aires, Emecé, *Cuadernos de la quimera*, 1944. Las traducciones de todos los fragmentos de la obra mencionados en el texto se citan según esta edición.

34. En las traducciones al alemán [y al castellano (*N. de la T.*)] *Brandmauer* («cortafuego») o *blinde Ziegelmauer* («muro de ladrillo») se pierde totalmente el matiz de muerte.

de insuficiencia e inferioridad o el miedo al fracaso no forman parte de la vida emocional de Bartleby. No conoce ni los reproches a sí mismo ni la autoagresión. No se ve confrontado con el imperativo de ser él mismo, signo característico de la sociedad de rendimiento tardomoderna. Bartleby no naufraga ante el proyecto de ser Yo. La monótona transcripción, única actividad que ha de llevar a cabo, no le permite ninguna libertad de acción que hiciera necesario o posible desarrollar iniciativa propia. Lo que a Bartleby lo enferma no es el exceso de positividad o posibilidad; no lleva el lastre del imperativo tardomoderno de dejar que comience el Yo *mismo*. Transcribir es precisamente una actividad que no permite ninguna iniciativa. Bartleby, que vive aún en la sociedad de convenciones e instituciones, no conoce el superagotamiento del Yo que conduce a un depresivo *cansancio-del-Yo*.

La interpretación ontoteológica de Agamben sobre Bartleby, que pasa por alto todo aspecto patológico, fracasa ya ante los hechos narrativos. Tampoco tiene en cuenta el giro estructural psíquico de la actualidad. Agamben eleva a Bartleby, de manera discutible, a una figura metafísica de la pura potencia:

A esta constelación filosófica pertenece Bartleby, el escriba. Como escriba que ha dejado de escribir es la figura extrema de la nada de la que procede toda creación y, al mismo tiempo, la más implacable reivindicación de esta nada como potencia pura y absoluta. El escribiente se ha convertido en la tablilla de escribir, ya no es nada más que la hoja de papel en blanco.³⁵

Bartleby personifica, por tanto, el «espíritu», el «Ser de pura potencia», al que remite la tablilla en blanco, sobre la que todavía no hay nada escrito.³⁶

Bartleby es una figura sin referencia a sí mismo o a otra cosa. Carece de mundo, es ausente y apático. Si fuera «una hoja en blanco», se debería a que está vacío de toda referencia de mundo y sentido. Ya los ojos turbios y cansados de Bartleby (*dim eyes*) hablan en contra de la pureza de la potencia divina, que él presuntamente personifica. Tampoco resulta muy convincente la afirmación de Agamben según la cual Bartleby, debido a su obstinada negación a escribir, persevera en la potencia del *poder*-escribir, y que su

35. Cf. G. AGAMBEN, «Bartleby o De la contingencia», en J.L. PARDO *et al.*, *Preferiría no hacerlo*, *op. cit.*

36. *Ibíd.*